Alma Norel

Cuentos para Imaginar

El león y el jabalí

Adaptación de una fábula tradicional





Este libro es de:

Alma Norel

Cuentos para Imaginar

El león y el jabalí

Adaptación de una fábula tradicional

© 2026 Alma Norel. Todos los derechos reservados.
El león y el jabalí. Adaptación de una fábula tradicional.
Colección Cuentos para Imaginar. Cuentos con algo más.
Texto e ilustraciones: Alma Norel.
Publicado de forma independiente.



Aquel verano hacía tanto calor que las piedras sudaban, las lagartijas iban de puntillas y el sol, si hubiera podido, se habría puesto a la sombra.

¡Te toca!
Di con el león: «¡Agua, agua, agua!»
Y con el jabalí: «¡Charco, charco, charco!»

El león caminaba con la lengua fuera, tan larga que casi se la pisaba.

—Agua —murmuraba—. **Agua, agua, agua.**

Por el otro lado llegaba el jabalí, resoplando como una tetera.

—Charco —gruñía—. **Charco, charco, charco.**

Y los dos llegaron a la vez al único charco que quedaba en todo el bosque. Bueno, a la vez... El jabalí diría que él llegó un pelito antes. El león diría que dos pelitos.





—Yo bebo primero —rugió el león—. Soy el rey.

—¿El rey de qué? —resopló el jabalí—. Yo no veo ninguna corona. Solo veo mucho pelo despeinado.

El león se tocó la melena, ofendidísimo.

—No estoy despeinado. Es un peinado salvaje.



¡Te toca!
Cada vez que alguien diga «Pues yo tengo...», dilo tú también: «¡Pues yo tengo...!»

—**Pues yo tengo** colmillos —dijo el jabalí.

—**Pues yo tengo** garras.

—**Pues yo tengo** un hocico que lo huele todo.

—**Pues yo tengo** un rugido que lo asusta todo.

—**Pues yo...** ¡yo he llegado primero!

—¡De eso nada!

Y empezó la pelea.



Empujón por aquí. Cabezazo por allá. El león intentó agarrar la cola del jabalí, pero era tan cortita que se le escurría. El jabalí mordisqueó la melena del león y se le quedó un mechón pegado en el hocico, como un bigote nuevo.

Rodaron por el suelo y levantaron tanto polvo que un conejo que pasaba por allí estornudó tres veces y se fue a vivir a otro bosque.

Un momento para colorear



Al final, los dos se quedaron tumbados boca arriba, con la lengua fuera.

—Uff —dijo el león.

—Ufff —dijo el jabalí, un poquito más fuerte, por si acaso.

Y fue entonces, mirando al cielo, cuando los vieron.

¡Te toca!
Mira el dibujo: ¿Cuántos buitres hay? ¿Quién lleva el tenedor?

Tres buitres daban vueltas allá arriba, despacito, sin ninguna prisa.

Uno se había atado una servilleta al cuello.

Otro llevaba un tenedor.

El tercero tenía una libreta y apuntaba cosas.

—¿Ya? —preguntó el de la servilleta.

—Todavía no —dijo el de la libreta—. Pero falta poco. Mira qué cansados están.





El león tragó saliva. El jabalí también, aunque le costó más, porque seguía con el mechón de melena en el hocico.

—Creo que esos señores esperan a que uno de los dos se caiga y no se levante —susurró el león.

—O los dos —susurró el jabalí—. Ese lleva tenedor.

Se miraron. Por primera vez en toda la tarde, sin enfadarse.

El jabalí se quitó el mechón del hocico y se lo devolvió al león.

—Toma. Es tuyo.

—Gracias —dijo el león, y se lo colocó como pudo—. Oye... ¿y si bebemos juntos? El charco es pequeño, pero podemos apretarnos un poco.

—Me parece una idea de rey —dijo el jabalí.



¡Te toca!
Bebe con ellos y di: «Glub, glub, glub»

Así que bebieron juntos, hombro con hombro. **Glub, glub, glub.** El león lamía el agua haciendo ruiditos de gatito. El jabalí sorbía haciendo ruido de bañera vaciándose. Y el agua fresca les supo mejor que nunca.

Allá arriba, el buitre de la libreta tachó algo.

—Se han hecho amigos —anunció.

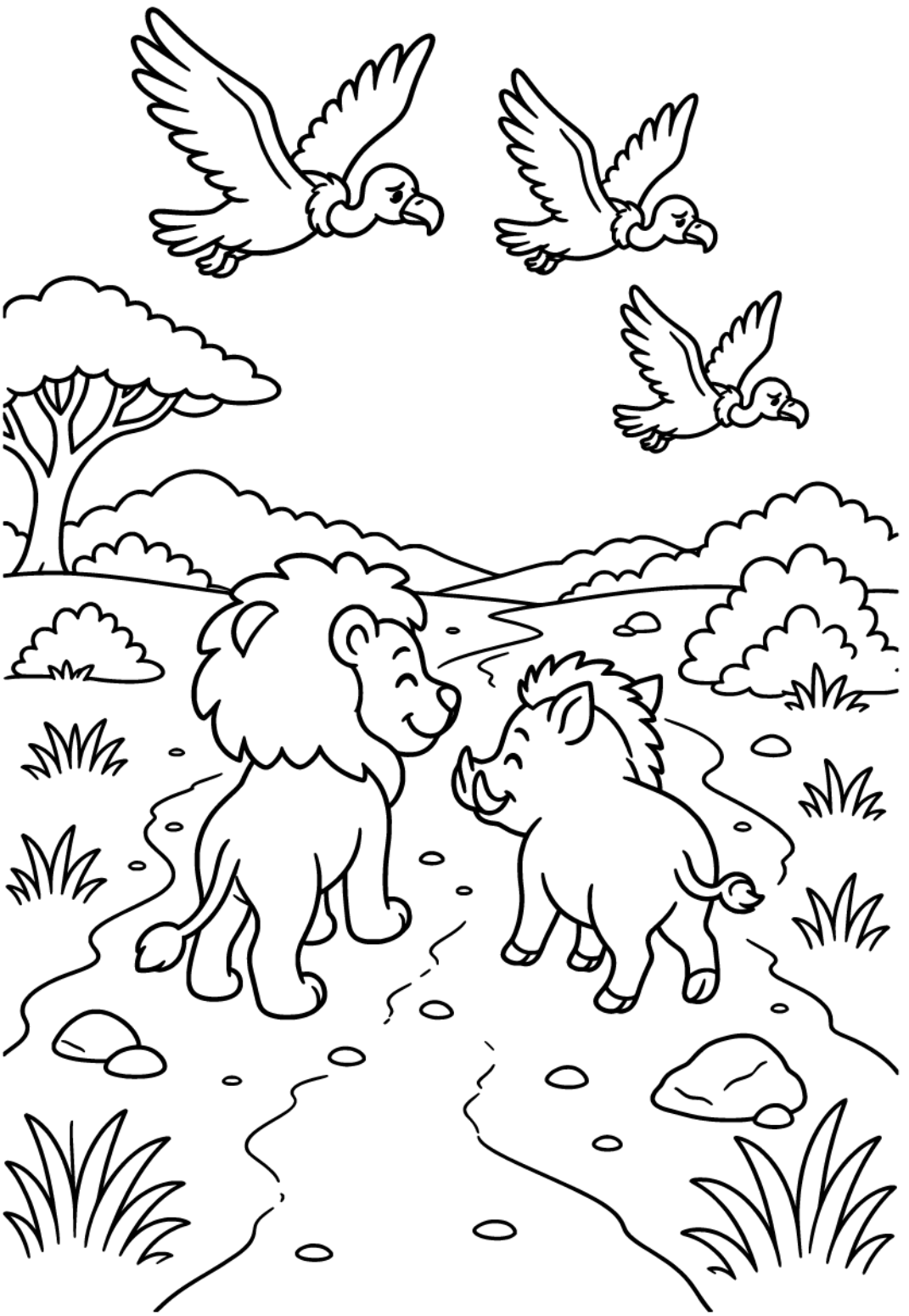
El de la servilleta se la quitó, muy triste.

El del tenedor suspiró.

—Pues nada. Hoy cenamos sopa de hierbas.

Y se fueron volando, con las alas caídas y la tripa protestando.

Un momento para colorear



Desde aquel día, cuando el calor apretaba, el león y el jabalí iban juntos al charco. A veces todavía discutían quién había llegado primero. Pero después se reían, bebían a la vez y vigilaban el cielo... por si acaso alguien traía tenedor.

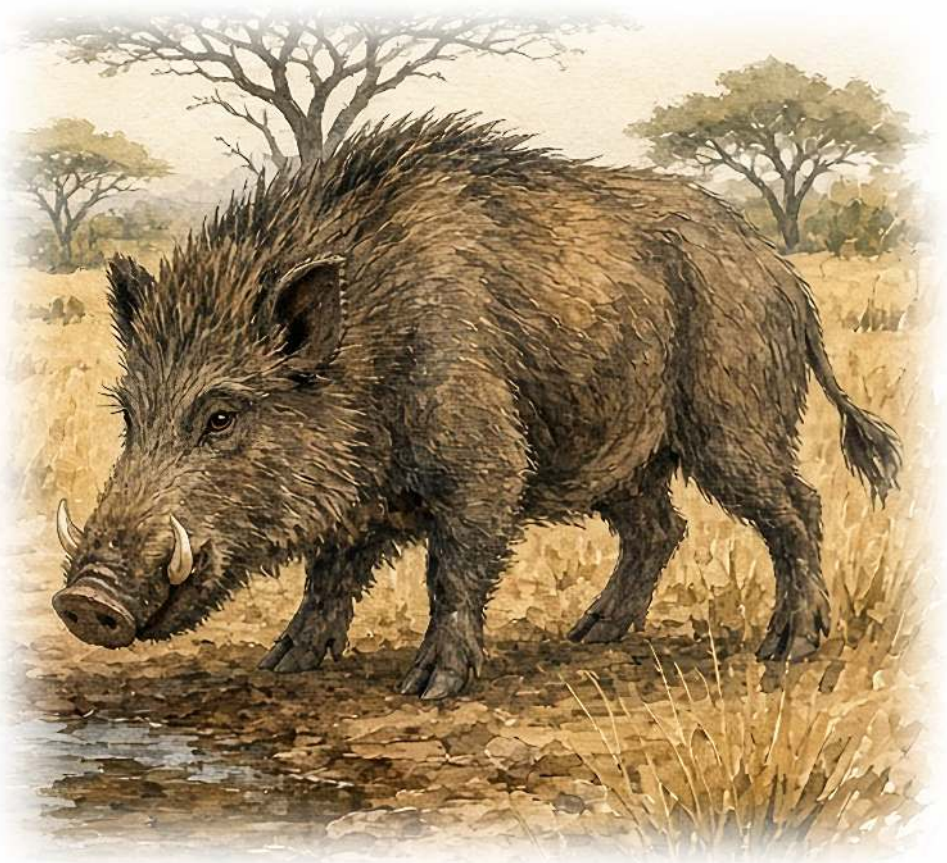
Moraleja

Pelear por ser el primero puede dejarte sin nada. Cuando compartimos, todos salimos ganando... menos los buitres.



¿Sabías que...?

A los jabalíes les encanta revolcarse en el barro. No es que sean sucios: el barro los refresca cuando hace calor y les ayuda a quitarse bichitos de la piel. ¡Es su champú y su crema para el sol, todo en uno!



El cuento sigue contigo

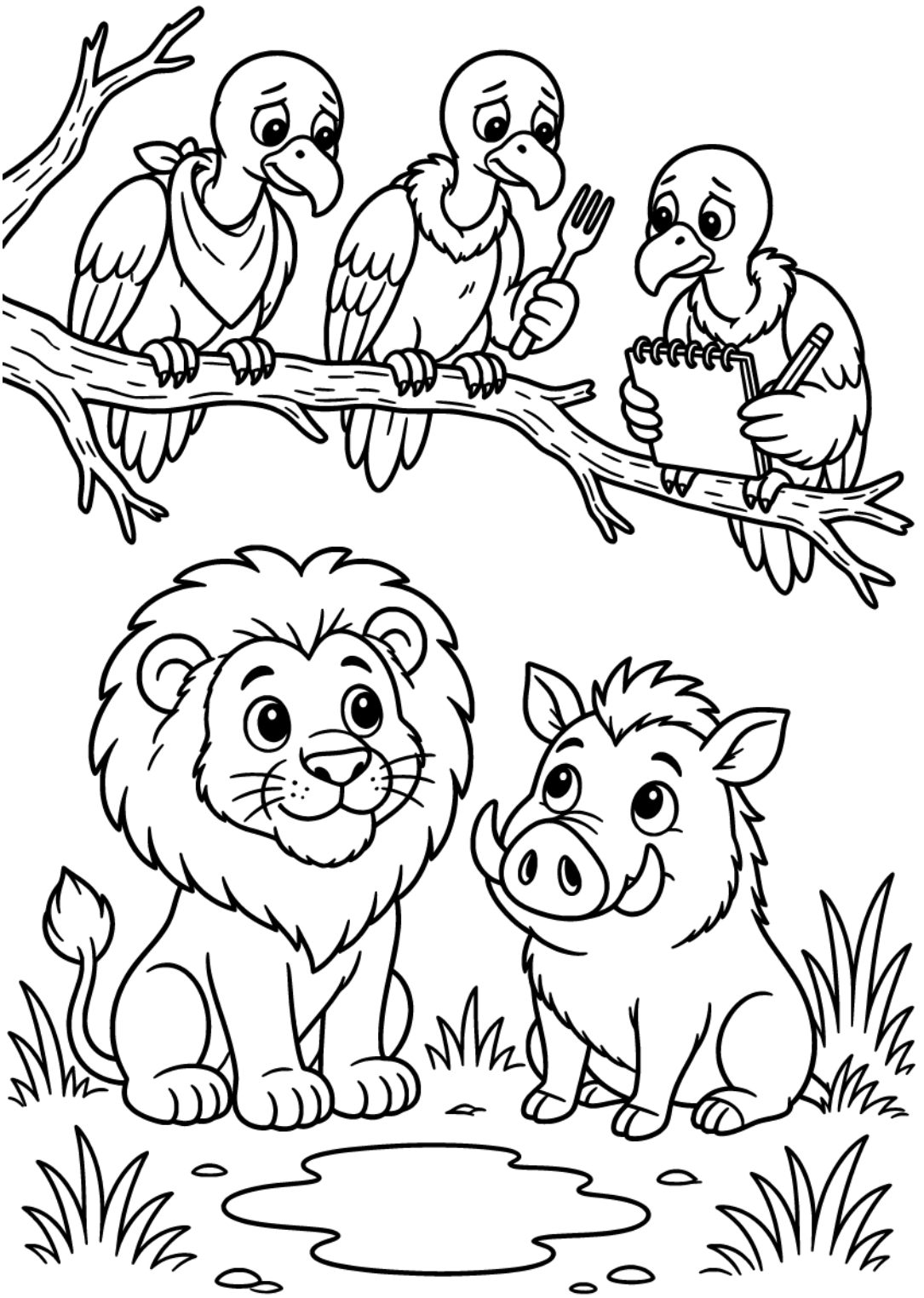
- ¿Qué parte te ha hecho más gracia?
- ¿Por qué crees que el león y el jabalí dejaron de pelear?
- ¿Alguna vez has discutido por ser el primero? ¿Cómo lo arreglasteis?



Tu moraleja: dibújala o cuéntala

Si la cuentas, un adulto puede escribirla aquí:

¡Más para colorear!



¡Más para colorear!



¡Más para colorear!



¡Más para colorear!

